



DECENARIO DE LITERATURA, CIENCIAS Y ARTES

Año 1

Lorca 1 de Febrero de 1896

Núm. 4

SUMARIO

Recuerdos, por D. J. M. Campoy.—Amorosa, por D. Alfonso Espejo.—¡Ni una lápida siquiera!, por D. Luís Gabaldón.—Tus gracias, por D. F. Collado Salinas.—Liberdad, por D. V. Ayala.—Mesa revuelta.

RECUERDOS

Por los años 1886 y 87 publicaba "La Ilustración Católica", una serie de artículos, con el epígrafe EL ARTE RELIGIOSO, firmados por M. de A. En ellos se ocupaba de apuntar datos biográficos de pintores, grabadores y escultores, haciendo mención principalmente de sus trabajos religiosos. De nuestra provincia, se citan allí, entre otros, Sobejano, de Murcia; Valdivieso, de Mazarrón; D. Roque López, de Mula; Paláo y Marco, de Yécla; Tejéo y Martínez Reina, de Caravaca, escultor este último contemporáneo de academia de Barcelona, y que falleció el año antes.

Entre estos artistas se mencionaba á Juan Barcelón, como lorquino; pero son tan escasas las noticias biográficas que allí se consignan, que determiné aprovechar la pri-

mera ocasión que se me ofreciera para adquirirlas más amplias. Discutiáse por entonces en los periódicos de Lorca, la patria de Pedro Fernández, Secretario de Juan II, y al final de una carta mía publicada por "El Noticiero", en su número 392, correspondiente al 12 de Febrero de 1887, hacía esta pregunta. "En Octubre de 1801 falleció en Madrid D. Juan Barcelón, pintor, que grabó una estampa de S. Rafael y otra de la Espectación de Ntra. Sra., que nosotros sepamos; se dice natural de Lorca; ¿qué noticias podrían darse de él? ¿cuándo y en qué parroquia nació, y qué trabajos dejó en Lorca? El más absoluto silencio respondió á esta pregunta.

Con posterioridad tuvimos ocasión de ver lo que sobre Barcelón dice el Diccionario de Montaner y Simón, y examinar las láminas del Quijote, cuyas planchas propiedad de la Academia Española, se reprodujeron en la edición hecha por esta en 1862 de la mencionada obra.

Hoy con gusto veo al Sr. Saavedra sacar á este lorquino del olvido, pues ni aun la inscripción de su nombre mereció, en el modesto monumento elevado en la capital á los murcianos célebres, entre los de Toledo, Camacho y Villanueva.

